

# LA CRUZ DE SOBRARBE

SEGUNDA ÉPOCA

PERIÓDICO TRADICIONALISTA

DE AVISOS É INTERESES MORALES Y MATERIALES

Año V

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:

Argensola, 49

PRECIO DE SUSCRIPCIÓN: 1'50 ptas. trimestre

Barbastro, 21 de Julio de 1900.

Se publica los sábados

Toda la correspondencia se dirigirá á nombre del Director.

No se devuelven los originales.

Núm. 197

## Testimonio irrecusable

Ocurre no pocas veces que el sobresaliente é indiscutible mérito de un esclarecido Monarca es reconocido por sus más encarnizados enemigos, y los eminentes servicios á la religión y á la patria por él mismo prestados confíesalos y enaltecidos más ó menos espontáneamente el ciego y sistemático detractor de todo lo que es y representa la prestigiosa y regia personalidad de quien á la patria dió poder inmenso, glorias esplendentes, fama imperecedera, grandezas jamás excedidas ni igualadas si quiera.

Tal acaece de tanto en tanto con el gran Rey Felipe II, cuya gigantesca figura destácase con más altos relieves cuanto más se han empequeñecido y menguado, con mengua y empequeñecimiento de la patria, las de los que le han sucedido en el trono que ocupó un día para gloria, esplendor y engrandecimiento de España.

La impiedad sectaria, la revolución fiera y el exótico y antiespañol liberalismo han procurado con tenaz empeño embadurnar con el lodo de la calumnia y el ceno de la infamia la hermosa figura del Conquistador de Portugal; la primera porque, poseída de satánico odio hacia el Monarca, católico por excelencia, no puede perdonarle que fuese hijo sumiso de la Iglesia, esforzado campeón del catolicismo, martillo de los herejes, el que cerró herméticamente las puertas de sus vastos dominios á las recias avenidas de todos los errores y de todas las heregias y señaladamente de la herejía protestante; la segunda, porque no puede ver, impasible, que la mayor grandeza á que ha llegado un pueblo en el transcurso de los tiempos se halle precisamente encarnada en la Institución monárquica y personificada en Rey tan antirevolucionario como el hijo de Carlos I; y el tercero porque no puede recordar con calma que los principios esencialmente católicos y genuinamente españoles que prevalecieron en la época del gran Rey elevaron á España al pínaculo del poder y á la cúspide de la gloria, mientras los principios proclamados por el liberalismo, diametralmente opuestos á los otros, la han rebajado, arruinado y envilecido.

He ahí el secreto de las injurias y calumnias que los liberales, revolucionarios é impíos de todas las camadas han amontonado sobre la augusta personalidad de Felipe II, del sañudo apasionamiento y del parcialísimo y enconado criterio con que han juzgado sus actos, sin embargo de estar inspirados en el más puro patriotismo y de revelar en quien los ejecutó profundo conocimiento de las necesidades de sus súbditos, extraordinarias dotes de estadista, de gobernante y de Monarca.

Por fortuna, la crítica histórica, imparcial y desapasionada, va haciendo justicia, aunque no la que se merece, al aludido Monarca, uno de los más dignos del aplauso y del cariño de sus vasallos por la sabiduría, el acierto, la previsión y la prudencia hermanada con la energía con que supo gobernar sus extensos estados que florecieron y brillaron en su

tiempo en todos los órdenes y esferas, como no ha brillado ni florecido nunca pueblo alguno de la tierra; y á la par que y como lógica consecuencia de eso han ido desvaneciéndose las inverosímiles fábulas y falsedades urdidas por la pasión sectaria, revolucionaria y liberal para desacreditar y hacer odioso al nunca bastante bien ponderado Felipe II.

En España y en el extranjero mucho se ha escrito ya en justa vindicación del inclito Monarca que nos ocupa; y recientemente un liberal conservador, un insigne literato, D. Juan Valera, cuya filiación política ha de inducirle más que á otra cosa á exagerar los defectos y á disminuir la importancia de dicho Rey, ha escrito acerca del mismo lo siguiente:

«Tal vez el que tuvo menos rarezas entre todos los príncipes de aquella familia, el más juicioso y razonable, el que más amó á su patria y el que procuró su grandeza con mayor tenacidad, consecuencia y estudio, fué el rey D. Felipe. Ya que no por el rápido vuelo de la inteligencia y por la pronta energía de la voluntad, Felipe II es digno de aplauso por la constante solicitud con que mira al bien de su pueblo. Lejos de creer yo hipócrita, le creo convencido con perfecta buena fe de que era el representante de Dios sobre la tierra y de que el nuevo pueblo de Dios era el de España. Considerándose D. Felipe encargado de cumplir la misión civilizadora de este pueblo, fué el campeón de la Iglesia católica, y bajo sus auspicios, desplegando hasta mayor generosidad que con España con los países sometidos, ya el mismo monarca, ya sus vasallos imitándole, protegieron las ciencias y las artes, erigieron monumentos, fundaron templos, palacios y establecimientos piadosos y favorecieron, en vez de reprimir, todo progreso, toda mejora material y toda teoría ó sistema científico ó filosófico que no se opusiese al dogma revelado; oposición entonces harto menos frecuente que en el día. Porque en el día el mismo empeño con que muchos se valen de la ciencia como de arma para combatir la fe, vuelve sobrado receloso á los que son de la fe defensores, y se diría que centuplican sus catorce artículos.

Ello es lo cierto que con aplicación y estudio sería fácil demostrar que en el siglo XVI apenas hubo audacia científica ó filosófica, condenada en otras naciones, que á pesar de la Inquisición no hallase acogida entre nosotros: sistemas de Copérnico y de Galileo, transformación de las especies, generación espontánea, seres racionales distintos de la prole de Adán y de los ángeles, y en suma, cuanto á un escritor ó pensador se le ocurriese soñar, probar ó dar por demostrado, como no trascendiera á judaizante, morisco, luterano ó calvinista. La ulterior decadencia intelectual de España no nace, pues, de la compresión del pensamiento por los inquisidores. Otras causas tuvo. Su investigación es ardua y prolija.»

Efectivamente; eso era el fundador de la octava maravilla del mundo, amante de su patria y el que procuró su grandeza con mayor tenacidad, consecuencia y estudio, digno de aplauso por la constante solicitud con que miró al bien de su pueblo, el que desplegó mayor generosidad que con España con los países sometidos, protector de las ciencias y de las artes, fundador de monumentos, templos, palacios y establecimientos piadosos y favorecedor de todo progreso, de toda mejora material y de toda teoría ó sistema científico ó filosó-

fic, que no se opusiese al dogma revelado; efectivamente eso era el fundador del Escorial; y por lo mismo que era eso elevó á su patria al mayor grado de grandeza y poderío y colocó sobre sus sienes la corona de la supremacía militar, política, científica, literaria y artística del mundo entero.

Y la constante solicitud con que miró el bien de su pueblo abrió las puertas de su palacio y de su modesta cámara para recibir á todos sus súbditos, por humilde que su condición fuese, oía atentamente la exposición de sus quejas y necesidades y procuraba satisfacer las unas y las otras con solicitud y amor de padre; y si las Cortes independientes las de entonces, no como las de ahora que son serviles, si las Cortes negaban los recursos que pedía, sabía desprenderse de sus rentas y empeñar su patrimonio para allegar recursos con que llevar á cabo gloriosísimas empresas para la patria.

Las trascritas palabras del empedernido liberal, Sr. Valera, constituyen merecida apología de Felipe II. Y á la verdad que ese testimonio de ese distinguido literato y conocido hombre público, resulta en el asunto sobre que su testimonio versa un testimonio irrecusable.

De nuestro querido compañero «El Correo Español» copiamos los siguientes dos artículos:

## Justas esperanzas

Al considerar las hazañas guerreras del pueblo boer en su lucha titánica con la nación más poderosa del mundo; al ver los heroicos esfuerzos que hace aquel Estado microscópico por conservar su noble independencia, sus leyes, sus instituciones y sus costumbres, á fin de librarlas del *caso victis* del triunfador inglés, no puede menos de sentirse honda pena, recordando que nuestra amada España ha tenido epopeyas de patriotismo y de valor todavía más gloriosas que la que hoy se escribe con torrentes de sangre en los campos de las Repúblicas sudfricanas. Y estas fuertes congojas que siente por modo inexorable el alma española no reconocen por causa los últimos desastres trágicos de la patria, porque desastres ha habido siempre; las siente porque abriga, sin poderlo remediar, el fatalísimo presentimiento de que hemos perdido todas las aptitudes poseídas para tomar la revancha en los días de lo porvenir.

El pueblo español es quizás el único de Europa que no ha tenido nada que envidiar, en punto á patriotismo y valor, al pueblo boer. Sin remontarnos á las luchas de la Reconquista, sostenidas durante siete siglos; sin recordar los tiempos en que fuimos el pueblo más fuerte y civilizado de Europa por nuestras afortunadas empresas guerreras dentro del continente y por los materiales que aportamos á la obra de la civilización; sin refrescar la memoria de los viajes útiles de nuestros navegantes, que descubrieron mundos y regiones, que, como Hernán Cortés y Pizarro, disponiendo sólo de un puñado de hombres mal armados, realizaron empresas dignas de ser celebradas por la musa he-

lénica; sin parar la mente en la guerra de la Independencia, declarada al capitán del siglo, rey de reyes y emperador de emperadores, en la cual ganamos batallas como la de Bailén, humillando al Xerjes de este siglo para siempre, y elevamos los nombres de Zaragoza y Gerona á la altura gloriosa de los de Sagunto y Numancia: sin volver los ojos hacia las últimas guerras coloniales, sobre cuyos desastres se han levantado figuras tan heroicas como las del general Vara del Rey, el capitán Muruzábal y el soldado de Cascorro, demostrando que la primera materia en España es siempre selecta, todavía hay ejemplos más salientes y adecuados para demostrar que los españoles no somos inferiores á las razas privilegiadas que en el Transvaal se batan por una causa justa contra el cesarismo poderoso de una nación, que no dobla su orgullosa cerviz ante la augusta majestad del derecho.

Nuestras semejanzas con los boers, y aun nuestra superioridad sobre ellos, hay que buscarlas en nuestras guerras civiles, siendo las últimas, perpetradas entre liberales y carlistas, empresas en que el espíritu nacional se ha dilatado por los horizontes del sacrificio, hasta el punto de ocuparlos todos, dando la medida de lo que podría hacer, bien dirigido y encauzado, con ideales dignos de su antigua grandeza.

Y aunque en nuestras contiendas civiles los liberales no han desmerecido el nombre español por su valor, no será ofenderlos asentar la verdad de que no llegaron á sostener la semejanza y la superioridad con los boers como los carlistas, los cuales, faltos de todos los medios materiales para realizar la guerra, la mantuvieron por dos veces años y años, causando el asombro de los propios y de los extraños.

Los boers, pueblo rico y opulentísimo, cuentan con recursos cuantiosos para su heroica defensa; y si no tienen muchos soldados, tienen armamento completo, que puede competir con el de sus adversarios y excederle. Así se ha visto que su infantería está provista de matísers; que su artillería no carece de los mejores cañones de las fábricas europeas; que todas las tropas hacen las marchas á caballo; en una palabra, que no carecen de provisiones de boca y guerra, ni del oro suficiente para equipar bien á sus soldados y organizar cumplidamente todos los servicios de la Administración militar, incluso el de Sanidad, que es uno de los más importantes en toda campaña.

Los carlistas, como es notorio, carecieron de todo en sus empresas belicosas; tenían fusiles de desecho y cañones inverosímiles, tan pocos en número, que apenas si pasaban de 100; no tenían casi nunca qué comer, ni qué vestir y calzar, por lo cual andaban hambrientos y semidesnudos. Sus generales, sus jefes y sus oficiales percibían una paga inferior á la de cualquier artesano de las grandes ciudades, y los soldados no tenían ninguna, porque se les debían todas, resultando que sus recompensas se reducían á lo comido por lo servido. De donde se infiere que nada tiene que envidiar á los boers, con ser tan heroicos, la nación que posee una primera materia belicosa de tan incomparable selección, exenta de impurezas.

Así, contando con un factor militar

de esta naturaleza, con el factor que formó las antiguas mesnadas en los medioevales y los tercios famosos en los que les subsiguieron: probado hasta la evidencia que el pueblo español en todos los tiempos ha producido bizarros hombres de armas y capitanes egregios, no podrá resignarse nunca el sentimiento nacional á que se diga que somos inferiores á los boers y aun á los tagalos que luchan en el extremo Oriente todavía con los yankees por su independencia, ni que nuestros males presentes no tienen remedio, ni que se hace preciso no mirar hacia atrás, para no convertirnos en estatua de sal, como la mujer de Lot.

Un pueblo de la historia del nuestro tiene siempre derecho á la vida y aun á la revancha, por difícil que ésta parezca. Lo ha demostrado con sus virtudes cívicas; ha sellado todos los pactos con el honor, con su sangre generosa. Hágase que tenga un ideal común, armonizado con su gloriosa historia y sus nobles tradiciones, y se verá hasta dónde es capaz de llegar en el campo de la reivindicación de sus derechos, hollados por la fuerza y escarnecidos por el estado de decadencia en que nos han sumido los yerros de los malos gobernantes. Tener barcos y parques de guerra, por muy costoso que sea, es más fácil que tener ejércitos de corazón esforzado y de voluntad de hierro para dar cima á las grandes empresas militares. España tiene esos soldados, sin que en ellos se registre una sola excepción. ¿Cómo no lamentar que por una aberración funesta no puedan formar los soldados en una sola línea, como los boers, para participar de un mismo honor y de una misma gloria? Permítasenos que ya que esto no es hoy una realidad sea una esperanza, en la que se engolfa el alma nacional por modo invencible, considerando que una patria como la nuestra, que tuvo en lo pasado tan altos destinos, no puede resignarse á vivir siempre en la infamia de los pueblos indocumentados.

## A nuestros lectores

Continuamos siendo objeto de rabiosas persecuciones por parte de las autoridades, que parecen proponerse matar «El Correo Español», lo cual nos satisface grandemente, porque nos demuestra que nuestros adversarios nos conceden gran importancia, y, digámoslo sin jactancia, temen á la comunión carlista, pues sin esto no nos dispensarían la preferente atención que nos consagran.

El número del sábado fué recogido por un suelto incontinentísimo, y de ello dábamos cuenta en nuestro número de ayer en la siguiente forma:

### «Hasta lo último»

Los últimos momentos de la vida del gobernador de Madrid D. Santiago de Liniers han sido para nosotros una nueva persecución, permitiéndonos registrar una arbitrariedad más y un mayor ensañamiento en contra nuestra del que fué un día nuestro correligionario, y no puede hoy estentar, como nosotros podemos, en su hoja de servicios la nota de consecuencia y fidelidad demostradas.

«El Correo Español» del sábado fué recogido con tanto empeño, que ni un número salió de la Administración de Correos, y se estuvo acechando á nuestros repartidores y vendedores para despojarlos, como se despojó á cuantos se pudo, de los ejemplares que llevaban á la salida de la imprenta.

La causa, aparente, de tan inaudito ensañamiento fué, según el oficio en que se nos comunicó la recogida, la publicación de un suelto de la sección de «Política suelta»; la real y efectiva, que nuestro un día carísimísimo amigo y entusiasta correligionario quiso dejarnos un recuerdo último de su paso por el Gobierno de Madrid, para que podamos cantar las excelencias de su mando y la firmeza de sus principios políticos.

El odio del Sr. Liniers nos perseguiría si él pudiera hasta desde su tumba política; pero por la misericordia de Dios esto no será posible. Conténtese el Sr. don Santiago de Liniers y Gallo Alcántara con ese último rasgo de su generosidad, su justicia y su feroz odio á los que, políticamente hablando, estamos á cien codos por encima de él, porque mantendremos la fe jurada.

¿La mantiene él?

Y ayer lunes se agravó la situación con una nueva é incomprensible recogida por el artículo «Del día—Los programas», recogida en la cual se llegó á donde no se había llegado aun; á personarse los agentes de la autoridad en la imprenta, haciendo parar la máquina y secuestrando la tirada ya hecha, mientras otros se presentaban en la Redacción y se apoderaban del único ejemplar que de la edición de provincias había en ella.

Esto habla elocuentemente á favor de lo que se propone el Gobierno con nosotros, y como además resulta en perjuicio de nuestros suscriptores, hemos pensado en la manera de romper esta comunicación que aquél quiere mantener entre «El Correo Español» y los carlistas, y creemos haberla encontrado. En lo sucesivo todos los originales en que puedan basarse las arbitrarias recogidas habrán pasado ya por el contraste de la edición de Madrid, entrando sólo en la de provincias los que hayan resultado indemnes.

Creemos que así no haya de ser fácil al Gobierno secuestrar nuestras ediciones de provincias, y que podrán leerlos nuestros suscriptores de fuera de Madrid; pero si aun á pesar de ello se nos incomunicase, veríamos claro el propósito del Gobierno de matarnos, y tomaríamos la determinación más conveniente, porque «El Correo Español» no puede morir, y si no se le permite vivir en Madrid, emigrará adonde le sea posible la vida.

Tengan la confianza nuestros amigos de que hemos de procurar, por todos los medios, que les lleguen nuestros números, y si por acaso, á pesar de ello, se secuestrase alguno, tengan un poco de paciencia y consuélese pensando en lo que la persecución que sufrimos significa.

## La guerra anglo-africana

Creíase por muchos que la entrada de los ingleses en Pretoria y las victorias que precedieron á la ocupación de la capital de la República transvaalense harían decaer los ánimos y las esperanzas de los boers hasta el punto de presumir hallarse muy próximo el fin de la guerra y definitivamente perdidas la independencia de las dos repúblicas aliadas. Pero los hechos han venido á demostrar lo erróneo de aquella creencia y lo infundado de semejante presunción.

Ni la guerra ha terminado, ni se vislumbra siquiera probabilidad alguna de su pronta terminación, ni las valerosas repúblicas sud-africanas han visto arrebatada todavía por la codiciosa Albión su preciada independencia. Lejos de eso los transvaalenses y orangistas persisten con tenaz empeño en la defensa de su autonomía y, para conseguirla, hacen heroicos esfuerzos y realizan legendarias hazañas que les otorgan los brillantes triunfos sobre sus poderosos enemigos de que nos habla el telégrafo estos días y les atraen las simpatías y la adhesión de todas las conciencias rectas y de todos los corazones honrados.

Los últimos combates, por el sitio en que se libraron y por el favorable éxito que para los ejércitos republicanos tuvieron, son de mucha mayor importancia de lo que á primera vista aparece. Uno de ellos, el de la Hoz de Nitrals, trabóse á 18 millas de Pretoria; y el segundo, el de Dedesport, al norte de dicha capital, en el que los puestos avanzados de las tropas británicas fueron vigorosamente atacados por el enemigo.

En realidad de verdad, en la actual fase de esa guerra los ingleses tienen que luchar con mayores obstáculos, inconvenientes y dificultades que en el comienzo de la campaña. Difícil es á los invasores proveerse de municiones de boca y guerra al menos en la proporción á que están acostumbrados, naciendo esa dificultad tanto del fraccionamiento en que se hallan sus tropas cuanto de la falta de caballos en que se hallan; dificultad que aumenta y agrava considerablemente el hecho de que el ejército enemigo tiene montado hasta el último soldado y el sistema de guerra adoptado por dicho ejército.

Por otra parte, la virilidad, el entusiasmo y el acendrado patriotismo con que combaten boers y orangistas por sus tradiciones y por la autonomía de sus Estados; dirigidos por generales de tan reconocida pericia militar como el general Dewet, y las complicaciones á que pueden dar ocasión los trascendentísimos sucesos que desarrollándose están en el Extremo Oriente, alejan las esperanzas de una próxima y definitiva terminación de la guerra anglo-africana, en la

cuál Inglaterra sacrificará muchas vidas y consumirá mucho oro estérilmente, sin gloria y sin resultado alguno positivo y práctico, ó por lo menos sin ver realizados en breve plazo sus planes auxenistas.

La tenaz y obstinada persistencia de los boers para mantener y conservar, á todo trance y á costa de los mayores sacrificios, su independencia, demuestranla cumplidamente su nobilísima, patriótica y heroica actitud actual, y la enérgica contestación recientemente dada por Krüger, presidente de la República de Transvaal á un corresponsal del periódico londinense titulado el *The Daily Telegraph* que celebró una entrevista con el secretario de Estado de la mencionada República pidiendo la opinión del aludido presidente.

Dice así la contestación:

«He transmitido vuestro Mensaje al presidente Krüger, el cual me manifiesta su sentimiento por no poder veros. Es inútil hablar de paz. Desea que os repita lo que ha dicho ya varias veces, y que anunciéis á vuestro periódico, para que lo comunique al mundo entero, que la República sudafricana combatirá por su independencia mientras tenga 500 burghers, y aun así seguirá luchando. Tal es nuestro firme y decidido propósito.»

Tenemos, pues, guerra para rato en el Sud África; y prepárase Inglaterra para enviar fuerzas á aquella apartada región, que le serán absolutamente necesarias para mantener las poblaciones y terrenos allí conquistados, custodiarlos y defenderlos, así como también las vías de comunicación que á ellos conducen y para hacer la guerra y extender la conquista en aquellos Estados.

## No hace falta

Fracasada y deshecha la Unión Nacional que presidía Paraiso, y muerta al nacer la concentración liberal que apadrinaba López Domínguez, natural era que á alguien se le ocurriera presentar un nuevo espectáculo que sirviera de entretenimiento á la opinión pública y de solaz á la prensa que no se vende al oro ni al moro, y ese recogido espectáculo lo ofrecen á España los romeristas catalanes pretendiendo formar un nuevo partido que no sabemos cómo ha de llamarse, pero que no ignoramos cuál ha de ser su fin en breve tiempo.

Formar un nuevo partido en un país partido por los partidos, más tendría de acto patriótico que de político, si es que pudiera llevarse á cabo, pues sólo vendría á aumentar los dolores y angustias de la patria y tal vez á precipitar su muerte.

Afortunadamente no creemos que llegue á tanto, no por falta de deseo, sino por escasez de medios y ausencia completa de circunstancias que reclamen su formación; que los partidos no son hijos del capricho de cualquier desocupado, ni los constituye la garrula palabrería de los retóricos, ni nacen ante el conjuro de la vanidad ó el despecho.

Los partidos para que sean viables necesitan, lo mismo que el hombre, ambiente apropiado á su naturaleza y destino, y necesitan ante todo de padre, que es el tiempo, y de madre, que es la necesidad de su existencia.

Crear que se puede formar y vigorizar un partido en el seno de una Asamblea más ó menos tumultuosa y contrahécha, como la que en Zaragoza dió á luz á la Unión Nacional, y que unos cuantos discursos y otros tantos viajes de propaganda son bastantes para llegar al fin propuesto, es tan insensato como pedir frutos á la encina al día siguiente de haber arrojado la bellota en el hoyo.

Después de todo, aunque por caso prodigioso pudiera organizarse otro partido, hay que confesar que nunca han hecho menos falta que ahora esas novedades, porque tal y como anda la política y dada la actitud de los partidos existentes, con éstos basta para que desaparezca España del mapa de las naciones ó se levante al día y regenerada para cumplir nobles destinos.

La lucha está empeñada entre los partidos turnantes, dirigidos por Sagasta y Silvela, y sus contrarios el carlista y el republicano; ó lo que es lo mismo, entre las instituciones parlamentarias bajo las cuales hemos venido al triste actual estado, y la monarquía tradicional de un lado y la república de otro, representando esta monarquía en el combate las glorias incomparables que fulguraron en las páginas de la Historia, y la república las hecatombes de la Revolución francesa.

Si la lucha está empeñada en esta for-

ma, sin que pueda tomar otra, pues si la toma sería aquella innecesaria y estéril, ¿para qué hace falta un nuevo partido?

Romero no lo ha de hacer mejor ni peor que Sagasta ni Silvela, ni con el triunfo de aquél variaría un ápice la actitud de los bandos contendientes.

Qué lense, pues, las cosas como están, porque además de que no pueden estar de otra manera por virtud de las circunstancias superiores á los que conciente ó inconscientemente las han creado, ni los partidos turnantes ni el radicalismo ni el liberalismo cesar en su hostilidad hacia el otro, no se ha de solicitar nada de que no se traiga ya el logro del Poder, sino de demostrar cumplidamente que uno ú otros estorban al bienestar de la Patria, y que los que á él se oponen—los cuales son bien conocidos tras de setenta años de ruina y miseria que han producido á España con sus Gobiernos,—deben desaparecer para siempre.

No tiene, pues, vela en este entierro el romerismo: súmese en la lucha sostenida al bando que quiera, si se siente capaz de pelear á todo trance, y abandone quiméricos proyectos que acabarían como los de la Unión Nacional: con un fracaso que haría reír á propios y extraños.

Los nuevos partidos son imposibles mientras una batalla decisiva no corone con definitivo triunfo á uno ú otro de los beligerantes.

Del *(Correo Catalán)*.

## La Unión Nacional

### Carta de Paraiso

Mi distinguido amigo y respetable compañero: Obligado á poner término á nuestra protesta iniciada contra unos presupuestos y una administración que constituyen la más cruel de las burlas á la pobreza del país, séame lícito ratificar una vez más el juicio que sobre la resistencia al pago le tengo ya manifestado. Hoy, como siempre, fio tanto en el resultado de ese procedimiento, que si cien veces se reclamara mi voto como en 1.º de Abril último, las cien lo emitiría afirmativamente.

Pudo dudarse un día sobre la conveniencia y eficacia de su aplicación; pero el número, la fe y el entusiasmo de los que respondieron á nuestro llamamiento fué tan asombroso, que sin la sorpresa del alto auxilio prestado á los que suscitando los odios del país contribuyentes, heridos y maltrechos considerábaseles vencidos; y sin el estacionamiento obligado durante estos meses de la política y de los negocios públicos, el éxito hubiera llegado, aun antes de plantear la resistencia.

Los 360.000 contribuyentes que espontáneamente transpusieron el plazo legal, aceptando las consecuencias de una mal entendida moralidad, representan un plebiscito que cuesta dinero, mucho más importante y significativo que el que haya podido preparar Gobierno alguno, aun en aquellas elecciones en que el voto se cotiza y se vende.

Pero los días pasan y la resistencia no puede continuar limitada al estado presente; porque ello equivaldría al sacrificio estéril hoy en una provincia, y mañana en otra, de los más patriotas, de los más mejores.

La resistencia que nunca respondió al propósito de negar recursos al Estado, y de la que no fué partidario el Sr. Costa, facilitaba un medio eficaz de crear un estado de opinión bastante movida para que la protesta, siendo ordenada, resultara viva, enérgica y permanente, como fe diaria de la vida de este movimiento que bajo mi honrada palabra declaro nunca fué más grande ni más potente. Pero era preciso al propio tiempo que se llevara á cabo con todas sus consecuencias. Ampliarla á otros trimestres hasta obtener la satisfacción que con justos apremios demanda el país y extenderla á otros tributos tan odiosos y vejatorios como el de consumos, que por cada día estrecha más el ya difícil pasar de las clases menos acomodadas.

Así lo he intentado para reforzar la actitud de los que hoy la mantienen, pero como ni la mayoría de mis dignos compañeros de directorio opinan en ese sentido, ni de las facultades que concedió la Asamblea de Valladolid á su presidente puedo hacer yo uso en estos momentos, sería verdadera temeridad, por mi parte, consentir la resistencia, manteniendo la exhortación hecha en 30 de Abril último,

sin facilitar medios de defensa al que patrióticamente sigue el consejo.

Los que tan gallardamente han permanecido en su sitio desde que acen lieron a la cita, no merecen ser enregados y sacrificados: ni siquiera vencidos. Tienen bien ganado un puesto de honor en este movimiento que perdurará para bien de España y un lugar preferente en el afecto del directorio, que seguramente contará con ellos en luchas futuras. Yo soy el que me considero vencido, aunque no derrotado, por que desgraciadamente no ha existido lucha y por ello a la vez, señor presidente, que pongo término a la presente incidencia, dejando sin efecto el consejo que determinó la resistencia acordada en 30 de Abril último, tengo el honor de poner en manos de ese organismo la dimisión del cargo con que colectiva é inmerecidamente me honraron en la Asamblea de Valladolid.

Muy reconocido, nunca olvidaré las pruebas de consideración y de cariño que les ha merecido este modesto pero leal y honrado compañero y presidente.

Estoy y estaré siempre al lado de los que con la prudencia necesaria vayan más allá impulsados por el amor a la patria y mientras llega el día del sacrificio, que llegará para todos, dispongo de la inutilidad de su muy afectuoso y sincero amigo que le saluda y b. s. m.,

Basilio Paraiso.

## Habla el Sr. Costa

El Español ha publicado una declaración que ha obtenido del Sr. Costa, las cuales, sin comentario alguno y sólo a título de información, reproducimos. He las aquí:

—¿A qué atribuye usted el fracaso de la Unión Nacional?

—Debía usted preguntarme antes si, á mi juicio, la Unión ha fracasado. La respuesta sería: «sí, y no». No por lo que concierne á las masas; sí, en lo que toca al elemento directivo, que ha faltado en la Unión Nacional, del mismo modo que viene faltando desde hace siglos á la Nación misma. Ha sido una fuerza amorfa é inorgánica; con el lastre de que carecen los partidos, pero sin timón. Por eso no ha sabido condensar su fuerza difusa, y por eso ha dejado de ser un peligro para los políticos y una esperanza para el país. El Sr. Silvela debe estarle muy agradecido.

—¿Y piensa usted reconstituirla por su cuenta, ó formar una nueva, como se ha dicho, con nuevos elementos y los de la Liga Nacional de Productores?

—Repito lo que dije cuando me estorbaban la Asamblea de Sevilla con la de Valladolid. Todos juntos somos pocos para problema tan gigante como el que se planteó en las Asambleas de Zaragoza; separados, añadiríamos á la impotencia—naturalmente doblada—el espectáculo de la discordia y de la contradicción, dado de balde á los políticos, igual al que ellos nos dan todos los días, y que tanta tristeza y repugnancia me produce. Ni tengo tan sobrados los alientos que pueda empeñarme en hinchar una vejiga rota que no quiere recomponerse. Créi que fracasaría, y creo que ha fracasado, la resistencia al pago de los tributos; pero la mayoría de las Asociaciones afiliadas opina, por el contrario, que ha triunfado ó que puede triunfar, y que en ella está la clave de la regeneración? Pues la mayoría tiene razón y no he de ser yo quien la estorbe....

—¿De modo que seguirá usted al lado de la Unión?

—En espíritu, y haciendo votos por que prospere, si todavía es tiempo y el camino que lleva es el derecho, ó porque Dios la ilumine y le abra los ojos. Y para el caso de que en realidad ande—como creo que va—descaminada, nos sentaremos á la puerta á esperar que pase por delante la reacción, ó lo que es más seguro, la muerte; la muerte civil de la nacionalidad. La máxima del jesuita aragonés Gracián, «sentir con los menos y hablar con los más», no entra en mis prácticas ni en mis convicciones. Por otra parte, soy poco parlamentario; ó existe un espíritu común, y todos se entienden y toman un mismo camino sin hablar, ó es inútil tratar de convencerse los unos á los otros, según observó agudamente Balmes y acredita nuestro Parlamento. Cuando existen corrientes de algún ímpetu, es inútil querer desviarlas por la persuasión, en lo moral lo mismo que en lo físico. Sólo las desvía ó detiene la madrastra de la experiencia.

—¿La impresión general de usted sobre el porvenir de la Unión?

—Creo que ésta es absolutamente necesaria, y que al menos en parte, está á tiempo aun de reconstituirse; pero temo que no se reconstituirá y que ha pasado su tiempo. Existirá y se hablará de ella un año ó dos más; pero como existen las Ordenes militares: con su misma realidad y con su misma influencia en los destinos del país. Eso tengo por probable. Podría ocurrir un milagro: podría ocurrir también que los sucesos de Oriente repercutiesen en Occidente y estallase la temida conflagración europea, y lo pagasen, pongo por caso, nuestras Canarias ú otras islas y territorios españoles, y que eso hiciese veces de milagro; pero ya en este orden de conjeturas.... Dios sobre todo.

—No hay que decir que estará usted arrepentido de haber pactado la fusión con la Asamblea de Valladolid....

—Acaso hice mal, y, por lo pronto, no habría habido resistencia pasiva, pero probablemente, si volviera á encontrarme en un caso igual, obraría lo mismo que entonces.»

## Crónica agrícola

**Absolutismo silvelista. Brutalidades e insultos enterrador. Destrucción salvadores. Dios del siglo. Gran sepulcro blanqueado. Palabras de D. Carlos. Viña americana. Elección de las cepas. Riparia y Rupestris.**

Bien quisiera, amigo Valentín, hablarle algo de política española; pero además de ser poco agradable revolver cieno, es peligroso cantar las verdades en los tiempos del absolutismo silvelista; ya que hemos llegado al caso de no poder llamar ladrón al ladrón, traidor al traidor y esteta al esteta; y no sólo hemos de aguantar los palos, sino que hemos de alabar á los gobernantes que los dan; bien merece los gobiernos que tienen la nación que ha tolerado las infamias y vergüenzas á gran; que ha tolerado, permitiendo continúen sobre los hombros tantas cabezas que deberían ó merecerían ser cortadas.

Las brutalidades é insultos que ha sufrido España son de marca mayor; pero todo tiene sus límites. Hay quienes llaman tanto á Silvela; pero él ha ido enterrando á personajes espabilados que le sirvieron de escala y sostén, y faltando á las promesas halagüeñas que hizo para subir al poder; y sea por los falsos halagos, sea por el rigor, ha logrado hacer fracasar á catalanismos, cántabras de comercio, ligas de contribuyentes y Uniones nacionales, habiéndose acreditado de buen enterrador, y en camino de enterrarse á sí mismo y á otras cosas.

Lo raro es que estos desatentados gobiernos destructores de la religión y de la patria, tengan la incalificable desvergüenza de ofrecerse como salvadores y sean sostenidos por quienes más obligación tendrían de combatirlos, sino antepusiesen su egoísmo y orgullo al bien de España y de la religión.

«Arriba, abajo, en el centro, por todas partes, ha dicho recientemente nuestro amadísimo R., se ve el egoísmo y el desorden llevados hasta el anarquismo. Esa verdadera lepra que se extiende sobre la nación, no puede arrancarse más que vigorizando en el alma nacional las virtudes que hicieron fuertes á nuestra raza, el espíritu de cohesión, la conciencia del deber que incumbe al individuo de sacrificarse por el bien común, y hay que impedir que el contagio gane á los nuestros.» Eso de sacrificarse por el bien común, la abnegación y el cumplimiento del deber, son palabras que no entienden los liberales, cuyo Dios es el vientre, adoradores de sí mismos y del Dios éxito.

Algunos dicen ó temen que la viña americana con el tiempo será atacada por la filoxera; pero tenemos viñas en Francia que cuentan 25 años y se conservan fuertes y vigorosas ante la filoxera por ser sus raíces duras y leñosas resistiendo las picaduras del terrible insecto.

Se han ensayado cepas americanas como productores directos sin injertarlas, como Jacquez, Herbemout Orhelo etc., como también los híbridos, ó sea procedentes de cruzamientos de cepas americanas con cepas europeas como el Aramón, Rupestris, Gauzin, Murviédro Rupestris, Gamay Condera, Tisserant etc.; pero se ha obtenido poco resultado.

Las Riparias y Rupestris son las que gozan de más fama, las primeras en terrenos de poco calcáreo. Tiene gran importancia, como llevamos dicho, la elección de pies americanos, sobre cuyo tema importante, sienta el sabio M. Fóx las siguientes bases:

1.<sup>a</sup> Para terrenos frescos, poco fértiles, de poco fondo, arcillosos, y que contengan dosis menor de 25 por 100 de calcáreo, aconseja la Riparia Gloria de Montpellier y la Grata Glabre, ó bien el Rupestris Martín en región del oeste.

2.<sup>a</sup> Para terrenos arcillosos, no muy húmedos ó pedregosos, que su calizo llegue al 40 por 100 en el Mediodía y al 25 por 100 en el Oeste y aun en dosis mayor si la humedad del subsuelo no es excesiva, el Rupestris del Sot.

3.<sup>a</sup> Para terrenos arcillosos de mayor ó menor humedad, fértiles, y que tengan calcáreo hasta el 40 por 100, las Riparias Rupestris.

4.<sup>a</sup> Para terrenos calizos de naturaleza cretácea, aunque sean pulverulentos, la Berlandieri; y para terrenos muy húmedos y salobres el Solonís.

Resulta que para terrenos frescos poco calizos, podemos escoger la Riparia Gloria ó la Gran Glabre; y para terrenos secos y calizos el Rupestris Sot, que es el que más se emplea en general y da mejor resultado, por que es cepa vigorosa, toma bien el injerto, vive en terrenos secos y cascosos, cepa gruesa muy erguida, no se vuelve amarillo aun en terrenos muy calizos, siendo un porta-injerto sin igual para terrenos secos y pobres y los de más inmunidad filoxérica: el único que puede competir con el Rupestris Sot, es el Riparia Rupestris Condera, que prospera mejor en terrenos húmedos y va bien en terrenos calizos.

«Guerra á muerte á la filoxera de la viña y á la de Madrid!...»

El Corresponsal del Vallés.

## Crónica

Con la pompa y solemnidad acostumbradas celebraron anteayer las Hijas de la Caridad del Colegio la fiesta de su santo Patrono, San Vicente de Paul, haciendo hermoso panegirico del Santo y de sus instituciones el Rvdo. P. García, misionero del Inmaculado Corazón de María.

También celebraron la comunión de Regla las Conferencias de San Vicente de Paul y el Ilmo. Sr. Obispo tuvo á bien presidir la Junta general y dirigir su autorizada y elocuente palabra, henchida siempre de doctrina y de atinados consejos y reflexiones, á los conferentes de ambos sexos.

Ha sido nombrado Vicario General de las Escuelas Pías de España, nuestro ilustre paisano el sabio geólogo y conocido publicista R. P. Eduardo Llanas.

Los esclarecidos méritos y las prendas de virtud y de extraordinaria ilustración del Rdo. P. Llanas, hacenle digno de ocupar el elevado cargo para que ha sido elegido.

Reciba por ello nuestra cordial enhorabuena.

Mañana se celebrará en la Santa Iglesia Catedral, después de los divinos oficios, una solemne función votiva que el Colegio de las Hijas de la Caridad consagra á la Santísima Virgen del Carmen, estando encargado de la oración sagrada el M. I. Sr. D. Ignacio Laborda, canónigo.

Ha sido nombrado Beneficiado de esta santa Iglesia Catedral, nuestro considerado amigo el joven y virtuoso sacerdote D. Francisco Bailac, que desempeña actualmente el cargo de Sacristán en la misma iglesia.

Reciba el agraciado nuestra más cordial enhorabuena.

Acompañamos á nuestro particular amigo D. Rafael Jordán, primer teniente alcalde de esta ciudad, y á su distinguida señora D.<sup>na</sup> Guillermina Carillo, en el profundo pesar que les embarga por la pérdida de su angelical niño Rafael, que falleció en el día de ayer á los tres y medio meses de edad.

A la serie de notas necrológicas que de respetables y celosos párrocos vecinos escribiendo en las columnas de este semanario, agregamos, con profunda pena, la de nuestro respetable amigo el ilustrado y virtuoso sacerdote D. Ramón Giral, Párroco de Javierre, que después de recibir con fervor y unción santa los auxilios de la religión, murió esta semana en el ósculo del Señor, víctima de crónica é insidiosa dolencia.

Acompañamos á su affigida familia en el profundo dolor que la embarga en estos momentos, y rogamos á nuestros lectores nos acompañen en la grata tarea de rogar al Señor por el eterno descanso de tan fervoroso como ejemplar sacerdote. R. I. P.

Nuestro particular y considerado amigo el Excmo. Sr. D. Nicolás de Otto, magistrado de la Audiencia de Barcelona, ha llegado á esta ciudad, acompañado de su distinguida familia, con ánimo de pasar en ella la temporada veraniega. Sea bien venido el distinguido barbastrense.

Las últimas noticias que hoy hemos recibido sobre la enfermedad y amputación del pie, producidas por la caída que sufrió en Palo nuestro respetable y considerado amigo D. Pedro Ubiergo, Párroco de Costean, son bastante satisfactorias, y hacemos votos porque pronto podamos comunicar á los muchos amigos que cuenta el paciente entre nuestros suscriptores, su franca y completa mejoría.

Como era de esperar, ha sido repuesto en la cátedra de Psicología, Lógica y Ética del Instituto provincial de Huesca, nuestro distinguido y particular amigo D. Gregorio Castejón.

Felicitámosle de todas veras.

Está causando bastantes víctimas el sarampión entre los niños de corta edad.

No obstante el excesivo calor y las nieblas reinantes tan perjudiciales para la salud y hasta para el campo, el estado general de la población es normal.

La Cofradía de Nuestra Señora del Plano celebrará en su propia ermita los siguientes cultos en honor del glorioso martir San Cucufate.

El martes á las seis de la tarde solemnes vísperas y el miércoles á las seis solemnisima misa.

### Mercado

Hé aquí los precios que rigen en la presente semana: trigo, á 34 pesetas cahíz; cebada (ordio) á 26 pesetas id., con tendencia al alza; avena 20 pesetas id. El aceite se cotiza á 48 pesetas quintal.

Ayer al medio día ocurrió en la estación de Binéfar el choque de dos trenes de mercancías. Las dos máquinas que llevaba uno de ellos quedaron inutilizadas.

Aunque las pérdidas materiales son de mucha consideración, no ha habido afortunadamente ninguna desgracia personal y si únicamente cinco heridos leves.

Confirmanse, por desgracia, las noticias relativas á las horribles matanzas de embajadores y extranjeros, perpetradas en Pekín por el populacho.

### Arriendo

Desde San Miguel en adelante se arriendan dos habitaciones en la calle de las Monjas núm. 14; y desde el día, una habitación piso 1.<sup>o</sup> en la calle de Oncinellas núm. 14.

En el comercio de D. Constancio Artero informarán.

### Venta

de carruajes de 2 y 4 ruedas. Para más detalles dirigirse á RAMON COSCUJUELA, conductor de Correos, en Barbastro.

Se venden también muebles de varias clases.

BARBASTRO.—Imprenta de Jesús Corrales.

SECCIÓN DE ANUNCIOS

GRAN TINTORERÍA

— DE LA —

VIUDA DE C. POLO É HIJO

MONTADA CON ARREGLO A LOS ÚLTIMOS ADELANTOS.

Maquinaria moderna para el perfeccionamiento de cuantos trabajos se le confían.

Limpieza á seco perfeccionada; especial para vestidos de señoras y niños, con todos sus adornos. Trajes de caballero, guantes, mantillas de blonda, mantos, velos de gasa, rasos, damascos, mantones de Manila y toda clase de sedas, sin alterar sus colores por delicados que sean, ni deformar las prendas. Tintes sólidos inalterables en todos los colores y en negro sobre sedas, lanas, algodones y demás fibras vegetales. Negros especiales para lutos y para trajes tales. Colores púrpura rubís y granates alta novedad.

LUTOS DE IMPURTANCIA SE SIRVEN EN TRES DÍAS Y SE HACEN DESCUENTOS

Calle de Lanuza, núm. 30, HUESCA

Representante en Barbastro D. Manuel Mediano, general Ricardos, 18

MARIANO SUILS  
SASTRE

Trajes para la temporada de verano  
¡ALTA NOVEDAD!

Especialidad en ABRIGOS y TRAJES para niños

BAÑOS DEL REMEDIO  
CALDAS DE MONTBUY

Propiedad de D. Nemesio Asensio.

La bondad de sus aguas para curar todas las enfermedades reumáticas, GOTA, HEMIPLEGIAS, PARALISIS, NEUROSIS, NEURALGIAS, ANQUILOSIS, TRAUMATISMOS, LITIASIS, TUMORES BLANCOS, HIDRARTROSIS, ANEMIA, CLOROSIS, ESCROFULISMO, HERPETISMO, ÚLCERAS, CARRIES, FÍSTULAS, etc., es de todos bien conocida.

El establecimiento es de moderna construcción y montado con el confort y elegancia de los mejores que de igual clase existen así nacionales como extranjeros.

Completamente separado de todas las dependencias del establecimiento, existe un muy espazioso y severo oratorio con especial permiso de la Santa Sede para que los Rdos. Sacerdotes, que en aquél se hospedan, puedan celebrar el santo sacrificio de la Misa, y los bañistas entregarse á sus devociones y prácticas religiosas.

Para la curación de las enfermedades á que están destinadas estas aguas, cuenta la casa con los más modernos aparatos que la ciencia ha descubierto.

Es el único que posee un ascensor hidráulico, utilísimo para las personas imposibilitadas, á quienes permite trasladarse sin incomodidad alguna desde sus habitaciones al baño.—Todas las dependencias están iluminadas por medio del gas acetileno.

Hay cocina francesa y española, y los que quieran guisar por su cuenta, hallarán un sinnúmero de cocinas con abundancia de agua, á las que van anexas elegantes saloncitos comedores, con vistas á la hermosa campiña.

Las condiciones y comodidades de este balneario, el esmerado servicio de cocina y el aseo especial de sus dependencias, lo hacen altamente recomendable.

Por más que el régimen sea general y sujeto á tarifa, serán siempre atendidas las exigencias de los Sres. bañistas cuando sean justas ó obedezcan á prescripciones facultativas.

Romualdo Serra

dueño de la antigua Tintorería y Batán de Pedro Argente,

pone en conocimiento de sus muchos parroquianos, que acaba de recibir, procedentes de las importantes casas de St. Denis de París y de la Alsacia, un sinnúmero de colores modernos, particularmente en negros para lutos y para remontaje en merinos, como Sotanas, Manteos, trajes de señora y caballero, sin deterioro alguno: azules, últimos procedimientos, completamente sólido y en todos los tonos que el consumidor desee, no mejorándolos en ninguna otra parte. Especialidad en limpieza de guantes, tules, blondas, trajes de señora y caballero, ya á seco, ya á la fula, produciendo los mejores resultados, todo á precios sumamente económicos.

Transformación de toda clase de colores.

No equivocarse: Calle de las Fuentes,—Barbastro

Tintorería de Romualdo Serra

Coso, 47, posada, Barbastro

Retratos pintados al óleo, se hacen de 10, 15, 20, 30 y 40 pesetas en adelante. De una fotografía de toda persona viva ó muerta se puede obtener un retrato del tamaño que se pida.

Se retrata á domicilio molestando pocos minutos

Trabajos desde 10 pesetas uno en adelante. Retratos ampliados al claro-oscuro. Retratos sobre cristal porcelana. Retratos sobre panderetas. Retratos sobre platos. Pinturas en abanicos.

Se paga la mitad por adelantado

Puntos acreditados en Madrid, Pamplona, Granada, Zaragoza, Valencia, Murcia y otros.

Se restauran santos y pinturas finas.

Retratos ampliaciones que tengan sin pintar, también se pintan.

Coso, 47, posada, Barbastro

VENTA DE VINOS GENEROSOS

La casa de Bielsa de esta ciudad ha hecho una gran rebaja en los precios de los vinos que elabora de sus propiedades, los cuales han sido premiados con medalla de oro en cuantas exposiciones se han presentado, y con el 2.º premio, de tres que se adjudicaron, extraordinario del ministerio de Fomento en la Exposición de Barcelona en 1888.

No están encabezados, y no contienen más uva que la que les da su propio nombre, pudiendo emplearlo los señores sacerdotes para el santo sacrificio de la Misa.

Preios

Vino de moscatel, botella de 3/4 de litro. . . . .	1'50 pesetas.
Id. greque, id. id. id. . . . .	2 " "
Moscatel, por decálitros, sin embase. . . . .	15 " "
También hay vino tinto elaborado sin raspa, decálitro. . . . .	2'25 " "

NO 'A.—Por cada botella útil que se devuelva se abonan 20 céntimos.

Barbastro, calle del Conde, núm. 12.

LA CRUZ DE SOBRARBE

SEMANARIO TRADICIONALISTA

Periódico semanal. — Suscripción: 1'50 pesetas trimestre

Anuncios, esquelas de defunción, comunicados y avisos á precios convencionales.

Administración: calle de los Argensola, 49, BARBASTRO